

Ibarra Guitart, Jorge Renato, *Cosme de la Torriente, los albores de una época en Cuba*, La Habana, Ediciones Unión, 2017, 208 pp.

La historia diplomática de Cuba es una disciplina que apenas ha sido transitada por la investigación. Junto a unos cuantos estudios de época o de los propios integrantes de las legaciones insulares en el exterior (Herminio Portell Vilá, *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, La Habana, 1939; Manuel Márquez Sterling, *La diplomacia en nuestra historia*, La Habana, 1967), solo hay trabajos referidos a algunos problemas y cronologías específicas. Buen ejemplo reciente de ello son los editados por José M. Azcona, Israel Escalona y Mónica García Salgado, *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)* (Madrid, 2019). Otro tema desatendido por la historiografía sobre la isla es el género biográfico, por lo que el libro de Jorge Renato Ibarra Guitart acerca de Cosme de la Torriente Peraza supone un acercamiento muy interesante en temática y enfoque a la indagación de su pasado.

Acercamiento es la palabra correcta, pues *Cosme de la Torriente, los albores de una época en Cuba* tiene de biografía e historia diplomática, pero es sobre todo una reflexión, combinando ambas ópticas, para un período, el denominado la República (1902-1959), que se inició en la isla tras el fin de la intervención de Estados Unidos que siguió a la guerra de independencia contra España, y acabó con la revolución castrista.

El libro, premio de ensayo 2016 de la Unión de Escritores y Artistas de la Gran Antilla, se ha concebido como se menciona y en consonancia con la obra de su autor, historiador político del período republicano de Cuba, que ya había propuesto incursiones con semejantes métodos para indagar en *La mediación del 33* (La Habana, 1999), con la que intentaron las autoridades de Washington una conciliación que evitase sucesos rupturistas tras el fin abrupto de la dictadura de Gerardo Machado; *El fracaso de los moderados en Cuba* (La Habana, 2000), acerca de las alternativas de soluciones reformistas en 1957-1959 frente a la también dictadura de Fulgencio Batista, contenido igualmente de *Sociedad de Amigos de la República* (La Habana, 2003), organización que presidió el propio Torriente; o *Rescate de honor* (Santiago de Cuba, 2003), introducción y compilación de la labor de recuperación y preservación de los restos del asalto al cuartel de Moncada en 1953. Y a dichos libros se puede añadir también *El tratado anglo-cubano de 1905* (La Habana, 2007), investigación sobre la diplomacia comercial que inmiscuyó a intereses norteamericanos en la firma de un convenio entre la mayor de la Antillas y Gran Bretaña y con el fin de impedir que pudiesen afectarles sus condiciones.

Desde las perspectivas indicadas, Ibarra Guitart analiza la figura de Cosme de la Torriente como símbolo de su época y modo de contribuir a mejorar

el estudio de la misma a través de elementos que difícilmente podrían contemplarse sin esa metodología. El biografiado, nacido en el ingenio Isabel del Matanzas en el seno de una familia acomodada en 1872, estudió Derecho y fue coronel del ejército libertador de Cuba en la guerra contra España, 1895-1898, y luego ocupó diversos cargos de primer orden en el Estado: diplomáticos (en las embajadas de Madrid y Washington) y gubernamentales (secretario de Estado con dos presidentes distintos, en 1913-1914 y 1933-1934), además de desempeñar una acción socio-política destacada en la oposición a las dictaduras de Machado y Batista ya mencionadas. La tesis del autor es que la labor del matancero en el servicio exterior de la República insular fue la que mejor caracterizó y distinguió su pensamiento y acción, que se manifestó sobre todo por su sentido práctico, la aceptación del *statu quo* con el que su tierra había iniciado su independencia, sujeta a limitaciones de su soberanía impuestas por la Administración de Estados Unidos, pero con fundamentos en sus fuertes vínculos económicos con ese país.

El reconocimiento de las circunstancias en las que se desenvolvía Cuba como nación, según muestra Ibarra Guitart en el pensamiento de Torriente, debía ser por naturaleza y sin remedio piedra angular para conseguir su desempeño con la máxima autonomía, lo que el autor logra comunicar al lector poniendo en sintonía ese modo de pensar con la acción práctica. El diplomático insular fue así figura clave en la inserción de la isla en la Sociedad de Naciones, en su participación antes en la firma del Tratado de París, o en la renegociación de sus relaciones con Estados Unidos varias veces durante el período de la República. Y además logra el biografiador conciliar tales ideas con que la propuesta de Torriente para las difíciles situaciones políticas internas por las que atravesó la Gran Antilla en la referida etapa fuese igualmente práctica y conciliadora. De ahí que estuviese a favor de soluciones mediadoras a la crisis provocada por el derrocamiento de Machado o de un diálogo que permitiese restablecer el orden democrático tras el golpe de Estado de Batista en 1952. El personaje no llegaría a saber el desenlace del último de esos hechos, pues falleció al intensificarse la lucha contra aquel con el desembarco en las costas insulares de Fidel Castro en el navío Gramma en 1956.

*Los albores de una época*, frase con la que se subtitula su obra sobre Torriente, parece querer connotar que la Cuba que el personaje representó fue prolegómeno de una más auténtica, de la cual es posible rescatar figuras como la del biografiado por la coherencia de su pensamiento y acción y la honradez con que ejerció. No es, sin embargo, un favor para el propio trabajo del autor y la importancia de un período y unos hechos y vivencias la consideración de mero portal de otros y tal es la principal crítica que puede hacerse al libro, junto con la falta de una relación de su bibliografía y fuentes y de unas conclusiones

que habrían explicitado al lector y a otros investigadores la posición fundamentada de Ibarra Guitart frente a su objeto de estudio y aclarado cuestiones como la referida o el contraste entre dicha posición y la mantenida por el propio Torriente en su relato *Cuarenta años de mi vida* (La Habana, 1939).—ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA, Instituto de Historia, CSIC.

Irurozqui, Marta, *Ciudadanos armados de ley. A propósito de la violencia en Bolivia, 1839-1875*, La Paz, Instituto Francés de Estudios Andinos/Plural Editores, 2018, 324 pp.

La historiografía americanista de los últimos treinta años ha volcado su mirada hacia dos temas claramente definidos: el proceso de las independencias hispanoamericanas (1808-1830, poco más o menos) y el proceso de construcción de repúblicas y naciones, desde el periodo de las independencias y hasta varias décadas en adelante, según cada país o región observada. Se trata de un giro histórico en el objeto de análisis que ha presionado hacia estos problemas ya desde los años finales del siglo pasado. Quizás podríamos asegurar que, a partir de los inicios del americanismo en el siglo XIX y hasta la década de 1970, la atención historiográfica sobre América estuvo mayormente enfocada en el periodo hispano. El cambio en la proporción de intereses tiene que ver con tres momentos decisivos que dan de lleno en las orientaciones americanistas: los trabajos que revolucionaron los enfoques interpretativos sobre las independencias (por ejemplo, las obras de John Lynch o François-Xavier Guerra); el reimpulso institucional y financiero que supuso el fervor del V Centenario; y el auge temático, político e ideológico que las celebraciones del bicentenario de las independencias imprimió en el devenir académico transoceánico del siglo XXI.

Sobre esos temas que han despertado mayor interés historiográfico recientemente, el de las construcciones republicanas y nacionales ha mostrado una variable común, especialmente cuando los estudios se adentran en el siglo XIX de la mano de los procesos sociales que acompañan al desarrollo de los Estados. Dicha variable es la *violencia política*, problema recurrente en las observaciones del periodo que generalmente es comprendido como «un fenómeno ambiguo y dudoso», característico de los «espacios postcoloniales autoritarios y excluyentes», donde «las ideologías de la modernidad fueron quimeras impostadas». Con estas palabras Marta Irurozqui lleva a juicio a la historiografía sobre el tema y sus problemas concomitantes en esta obra. Detecta Irurozqui lo que esto significa, pues el asunto conduce a equívocos interpretativos y metodológicos, y da cuenta de confusiones conceptuales y